



DE AMISTADES

Rescato de la novela “Mañana y mañana y mañana” de Gabrielle Zevin, un párrafo que dice:

“Tenían esa amistad poco corriente que permite conservar una gran cantidad de privacidad”.

Y tras extender algo la definición, añade:

“No le había insistido en que le explicase sus historias tristes para así satisfacer su curiosidad”

Siempre había pensado que precisamente el buen amigo es aquel al que le contamos todo, absolutamente todo, y sin embargo me doy cuenta, al leer esta definición, que en efecto me siento muy amigo de personas que respetan exquisitamente mi privacidad, y que no me presionan para que les cuente aquello que no me apetece contar, quizás porque no lo tengo suficientemente procesado en mi mente, o porque me duele compartirlo en este momento.

Me doy cuenta ahora de que valoro muy especialmente ese respeto de los buenos amigos, que no te preguntan si no ven que tienes ganas de compartir algo.

He tenido algún amigo me ha echado en cara no haberle contado algo de mi vida, porque lo ha vivido como una falta de confianza y por tanto una falta de profundidad en nuestra amistad. Y ahora me doy cuenta de que es todo lo contrario. El buen amigo respeta tus espacios de privacidad, porque está incondicionalmente a tu servicio, hasta el límite de ser capaz de acallar su curiosidad.

Marcos Cartagena, en su libro “Las 87 palabras más bellas y sabias de Japón” (al que me he referido en otra ocasión) cuenta que los japoneses tienen dos palabras para nombrar al “amigo”: *Tomodachi* y *Shinju*. *Tomodachi* sería un amigo común. *Shinju* es algo más. Es aquel amigo en el que de verdad puedes confiar, que sabes que estará allí

para responderte cuando necesites. Yo añado a su definición que es aquel amigo que además te da el espacio que necesites en cada momento. Que puedes contárselo todo, pero sólo si tú quieres. Y que si no quieres, no te perseguirá para que lo hagas. Éste es el amigo *Shinju*.